



CONGRESO DE EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

funade2017

TENDENCIA • RETOS • PERSPECTIVAS

El nuevo contexto de la educación.

Javier Darío Restrepo.

El trabajo que ustedes hacen siempre se ha enmarcado en la realidad histórica que viven profesores y alumnos. Así como hay que dar clase a pesar de los ruidos que entran por las ventanas, esa historia que corre como un río, o que estalla como un volcán, hace parte de la realidad en que ustedes y sus educandos se mueven; y ante eso ¿qué? ¿Ignorarla? ¿crear una burbuja protectora contra ella? ¿ceder a sus presiones? ¿incorporarla a la enseñanza para transformarla?

No pretendo responder esas apasionantes preguntas, pero sí examinarlas y buscar propuestas con ustedes. El resultado de esta visión crítica de la realidad en que viven ustedes con sus educandos, será confirmar o modificar la idea sobre su papel educador.

1.- La cultura digital

No se puede ignorar, en primer lugar, el papel que juega la tecnología digital en la vida y en el pensamiento de la generación que pasa por las aulas en este momento.

Esto va más allá del uso del computador para localizar el texto de lectura que el profesor incluye como tarea; que es uno de los usos positivos de lo digital.

El problema de lo digital va más allá del problema de disciplina que representan las tabletas o los celulares durante una clase. De la mano de la tecnología ha llegado una cultura que entró para quedarse.

Un grupo de investigadores de la Universidad Nacional se propuso averiguar lo mejor y lo peor en el uso que los colombianos hacen de las redes sociales y encontraron espontaneidad, franqueza, preocupación por los asuntos del país, pero al mismo tiempo que el lenguaje mordaz, las acusaciones sin pruebas, la doblez y el uso perverso del anonimato.

Paul Virilio, a su vez, mira el fenómeno global de la cultura digital y señala el contraste entre “la pausa de deliberación y la reflexión con que se hacía la historia, y la velocidad absoluta, la instantaneidad de la ubicuidad y la inmediatez” que reinan en el universo digital. Tal es el mundo en el que está creciendo una nueva y dañina adicción: la de lo digital.

La adicción

Con el alcohol, la coca, la marihuana, el tabaco pasa que son sustancias adictivas; internet no lo es. Lo digital es una tecnología poderosa pero inocente, es decir que no hace daño; el daño corre por cuenta del usuario: “es una consecuencia de nuestra autodeterminación, alimentada por la paranoia personal y profesional, de usar todos sus productos al mismo tiempo. Los síntomas del mal son capacidad de atención fracturada, insomnio, un grupo de amistades, cada vez más amplio y vario” escribió en el Financial Times Johnatan Gutmie. El mal es universal y podría dejar su marca en toda una generación.

Y así como el fumador o el adicto a la cocaína se vuelven esclavos de su adicción, el celular llega a tiranizar a sus usuarios. “En un paseo familiar, revela una adicta, entré en crisis cuando me día cuenta de que había olvidado mi celular. Fue como si hubiera dejado una parte de mi cuerpo. Mi familia quedó aterrada, hoy sé que tengo nomofobia. Hago el mismo ejercicio del alcohólico: hoy no miro al celular. Tal vez mañana”.

“En mi compañía de audio y video, experta en automatización podía pasar tres días sin comer ni dormir. Mis dos computadoras y mi celular estaban en mi mesa de trabajo y desde allí lo hacía todo”. Por estar metido con sus computadoras, agregó, perdió amigos, dejó de ir a la oficina, a veces conversaba con sus socios que se sorprendían de que jugara con su portátil mientras hablaban. “Así, enfermo por las redes estuvo a punto de acabar con su familia. Me volví una persona egoísta” (El Tiempo, 21-10-14).

Esta adicción puede ser devastadora en niños y adolescentes, fue la conclusión de un estudio de CNN sobre la relación de los adolescentes con las

tecnologías. La investigación con 200 jóvenes de Estados Unidos reveló casos como el de una niña que confesó: “ prefería no comer durante una semana antes que dejar el celular”. Una compañera suya agregó: “ cuando me quitaron mi móvil me sentí desnuda, vacía”.

Los jóvenes, comprobaron, revisaban sus redes sociales en promedio, 100 veces al día. Son jóvenes que no diferencian entre la realidad y lo que reflejan sus redes sociales y, sorprendente, el lenguaje de sus mensajes se caracteriza por significaciones sexuales explícitas y por sus referencias al mundo de las drogas. Además, comparten imágenes que deberían reservarse para el ámbito íntimo y producen, también, pornografía de venganza.

“Esta es la nueva condición humana” le dijo un actor de Los Angeles a The Times. Sin pretensión alguna de sociólogo o de antropólogo, sino basado en su experiencia, el actor agregó: “ todos estamos desesperados por tener una comunicación humana”. Pero conectar no significa co- municar. Percibía esta realidad el que dijo que lo digital está ayudando a comunicar con los que están lejos, y a alejar a los que están cerca. A veces, aunque estemos cerca no nos vemos por estar mirando el celular”. De hecho la persona presente deja de ser prioridad cuando se la ignora por estar pendiente de quien llama por el celular. El problema sin embargo, no lo crea el celular, sino el uso que de él se hace.

Cuando toda una generación está expuesta a esta manera de vivir es previsible un futuro marcado y moldeado por lo digital ¿Cómo serán esas generaciones: mejores o peores que las actuales? Las respuestas importan porque muestran lo que será el futuro de la sociedad, si lo construyen la inercia y la resignación con que hoy se mira el fenómeno, o si el uso de lo digital se orienta con la ayuda de un activo sistema educativo.

El futuro digital.

La consultora Findasense estudió a jóvenes de 7 países de Latinoamérica, Colombia entre ellos, y concluyó que de continuar la indiferencia frente al fenómeno, dos amenazas tomarán cuerpo: la ciberdependencia y la

cibersolidad. Coincide con esta consultora el Pew Research Center de Estados Unidos: “ un 30% de los adolescentes está construyendo su identidad social un 100% en internet” ...”esto atrofia habilidades de comunicación y socialización”. Es paradójico, una poderosa tecnología de comunicación está produciendo seres solitarios y encerrados dentro de sí mismos por el mal uso de sus posibilidades y aplicaciones.

Estamos hablando de los Millenials, nacidos entre 1979 y 1999 que, según la directora de Target Group Index., Diana Carolina Alba es “una generación marcada por el amor a la tecnología y a la información, para quienes internet ha sido una constante”. El 15% de ellos tiene tableta, celular y computador; el 90% tiene alguno de los tres; hacen parte de las redes sociales, se comunican con su familia, amigos y condiscípulos por Whats app o Telegram y, según Simon Sinek, un conocido y seguido conferencista de creciente influencia por sus videos en la red, es una generación que, por esta influencia, cree tenerlo todo con solo desearlo, dependen en alto grado de sus padres, - de hecho retardan la salida del hogar para hacer una vida independiente- creen saberlo todo, satisfechos con lo que les proporciona la red. La interactividad en las redes, explica Simon, libera en los cerebros la dopamina que opera como una droga estimulante y adictiva. Una respuesta a sus mensajes, por ejemplo, los reanima y mantiene su conformismo frente a la vida que siempre está bien: ¿los estudios? Van bien; ¿la relación con la novia? Bien. Todo, todo está bien.

Son personas incapaces de construir una relación sólida, no saben enfrentar dificultades porque para ellas todo es transitorio y fácil. Buscan la lectura fácil, las actividades fáciles, el estudio fácil porque así son las estructuras en que se mueven: hundir una tecla, emplear formularios que piden SI o NO, reducir los enunciados a fórmula simples y fáciles; excluyen de su horizonte intelectual lo complejo, el razonamiento profundo, lo que excede los espacios de ver y oír.

Frente a esto, ¿qué?



He encontrado dos clases de propuestas que deberían complementarse: la obvia del control, de imponer horarios para el uso de los aparatos; en los casos más graves terapias como la que encuentran en los 400 campamentos que operan en los Estados Unidos, las víctimas de esta nueva adicción.

Pero la más sólida ayuda es la que revela y estimula el uso de las posibilidades positivas de lo digital.

El director de investigaciones del Instituto de relaciones internacionales y estratégicas de París, Frederic Martel, es un entusiasta de las posibilidades de internet para cambiar la vida de las personas. En diálogo con El Espectador (21-05-15) afirmó: “es una herramienta para empoderar a las personas en las favelas, en los municipios, en los barrios y en los ghettos. Internet puede cambiar la vida de las personas. No supera los límites geográficos, ni erosiona las identidades culturales, ni borra las diferencias lingüísticas, las ratifica”.

Rahaf Harfoush trabajó con Barak Obama, como candidato y como presidente, en la comunicación on line, y da fe de que la tecnología digital “ofrece oportunidades para cambiar formas anticuadas de gestión, los datos se pueden utilizar para obtener lo mejor de la gente, y motivarlos; se tiene una mejor idea de lo que sucede en lugares lejanos, mire la reciente crisis de Siria, ha movilizado a muchas personas y ayuda a las organizaciones”.

Hay, pues, distintas formas de utilización que convierten a internet en ayuda, o en juguete. Una formación que haga entender el valor de la ayuda y lo dañino de poner un poder tal al servicio de un capricho o de un deseo trivial puede ser el comienzo de un proceso de liberación de la adicción.

Pero las grandes preocupaciones nacen de la visión de un futuro posible de generaciones que, por las facilidades que ofrece la tecnología, se ha desacostumbrado al esfuerzo y, por tanto, han crecido inermes frente al fracaso y a sus consecuencias; el régimen de lo inmediato que suprime las largas esperas y la paciencia y perseverancia para obtener avances, las condena a lo superficial y efímero, los priva de lo profundo y sólidamente construido. Estas generaciones de nativos digitales incapaces de

recuperación ante el fracaso no disponen de defensas y quedan aniquiladas y sin posibilidades de lucha. Son previsibles, por tanto, muchedumbres de derrotados y sin esperanza puesto que la resiliencia y la esperanza no figuran como posibilidades entre sus recursos disponibles..

También es previsible otra consecuencia e ya comienza a destacarse por su naturaleza de paradoja: el más formidable medio de comunicación de todos los tiempos está produciendo seres solitarios.

Decía el papa Francisco: “el encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela y cura, acompaña y celebra. Esta comunicación contribuye a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad”.

Es la gran propuesta, convertir la proximidad y conexión que brinda lo digital, en comunión, y el conocimiento en sabiduría.

2: la postverdad

Hay una relación entre el poder de la tecnología digital y el fenómeno de la postverdad, otro de los condicionamientos de nuestro tiempo y, por tanto, otro reto para el educador.

La postverdad, como singularidad de nuestro tiempo, fue puesta en evidencia por los autores del diccionario de Oxford cuando se preguntaron por la actitud dominante en la vida del mundo en 2016.

Es una actitud dominante en electores, políticos, medios de comunicación que, a su vez, influyen en el ciudadano de a pie. Entre esos medios, los digitales, señala la directora de The Guardian de Londres, Katharine Viner, que “en la era digital es más fácil que nunca publicar información falsa, que se comparte rápidamente y se toma como verdadera”. Las redes sociales se encargan de difundir la falsedad entre una audiencia que no está acostumbrada a pedir pruebas de nada y predispuesta a creerlo todo, especialmente lo que alimenta sus prejuicios e ideas políticas y religiosas.

El uso que se hace de la nueva tecnología es una causa de este deterioro de la verdad.

A fuerza de repetirse las noticias convierten en rutina el sufrimiento de las personas, la pobreza, la crueldad, la muerte, de modo que la verdad trágica de estos hechos se escapa por las rendijas de lo rutinario y acaban por perder su valor. Interviene además la banalización de la muerte y del sufrimiento. Al periodista Ryszard Kapuscinski le alarmaba que cuando un conflicto se prolonga “ hay la tendencia a cubrirlo como un deporte y a desvincularlo de la muerte”. Consecuencia del anterior es el otro peligro: banalizar la muerte.

Son, pues, la rutina y la banalización otros de los efectos a la vez que causas para la aparición de la postverdad.

Pero hay más: favorece a la postverdad la pereza mental de los que usan mal los medios digitales. Esto ocurre cuando te acostumbras a leer las noticias como si fueran la versión total de los hechos, en las 3 o 4 líneas de pie de foto con que aparecen en los noticieros digitales. Sabes que esto pasó, pero ignoras por qué, cuál es su impacto, en qué contexto, con qué antecedentes y consecuencias, Son noticias instantáneas que ni te interpelan ni respetan tu condición de sujeto de la historia, ni esa función humana de conciencia de la historia.

Con todos estos achaques y definitivamente debilitada, la verdad necesita:

1. Quién la defiende con la decisión personal y social de rechazar la mentira y de sostener el orgullo de decir y actuar con verdad.
2. Actos positivos de verdad. Las dos páginas de la revista Semana (# 1818, páginas 12 y 13) en que se denuncian las falsedades de políticos y funcionarios inspiran la buena práctica de desnudar las mentiras. Se le quita agua al pez venenoso de la falsedad cuando se la despoja de las capuchas del disimulo con la fórmula: esta información es mentira mientras no se exhiban pruebas. El silencio o la indiferencia ante las mentiras públicas, tiene mucho de complicidad. Hace falta la sana

costumbre de pedir pruebas cuando alguien hace acusaciones; esa costumbre puede nacer en la escuela

3. Ni en los medios digitales, ni en los medios tradicionales, ni en la vida cotidiana, debe encontrar lugar el chisme, ni la insinuación maliciosa, y mucho menos la mentira. La información política, la judicial y la de asuntos sociales cambiarán el día en que se cierre la puerta a todo lo no comprobado.
4. Contribuirán a la recuperación de la verdad las agremiaciones periodísticas cuando decidan reaccionar ante la mentira con la misma fuerza con que lo hacen ante la censura, y la escuela con sus ejercicios de desenmascaramiento de la mentira..
5. Pondrán una base sólida los educadores, sean padre de familia, maestros, profesores, o pastores religiosos que formen en el culto a la verdad y el rechazo a la mentira.
6. Unos y otros pueden valerse de la tecnología digital para difundir, con la misma velocidad con que hoy viaja la falsedad, la verdad de los hechos y de las personas.
7. Recuerda la directora de The Guardian: “la verdad es una pelea. Es un trabajo muy difícil. Los valores del periodismo tradicional son relevantes, importan y vale la pena defenderlos”.

Están, pues en juego, la dignidad de las personas y de las sociedades pues un régimen de mentira solo puede producir una sociedad desconfiada y enferma;

Está en juego la inteligencia de las personas porque la adopción del engaño bajo formas de verdad aparente contradice la naturaleza humana;

Está en juego la libertad de las personas y de la sociedad puesto que solo la verdad permite decidir en libertad;

No solo la verdad está en peligro, también lo están los humanos y su sociedad.

Y al decir esto he entrado en un tercer punto.

El manejo de la memoria

Así, incapaces de concentración, dispersos y superficiales los nativos digitales en Colombia viven inmersos en una historia turbulenta y de mentiras, que todos los días parece retar la esperanza y la capacidad de entender lo que pasa. No teorizo; voy a las primeras páginas de los diarios del día en que preparo esta conferencia. El primo del senador Bula que movió 1880 millones de Odebrecht; los senadores que compartieron el botín de los contratos; el 92% de los trabajadores venezolanos en huelga contra su presidente; la calidad del aire de las ciudades cada vez más contaminado y la denuncia de una mujer cuyos hijos fueron asesinados por su padre. Ella sobrevive a las decenas de puñaladas que recibió del hombre que, por una pirueta de la justicia, está a punto de salir de la cárcel y renovar su pesadilla.

Un Adolescente, un preuniversitario, incluso el universitario se enfrentan a esto: ¿para convivir con esa historia? ¿para ignorarla porque no les interesa? ¿para seguirla con curiosidad efímera? ¿Qué es para ellos la historia de una sociedad que produce esos episodios?

Cualquiera que sea su reacción, esta es la historia en que han crecido y vivido, que es a la vez motor y resultado de la cultura en que viven, que altera, deforma o refuerza los valores de la cultura que absorbe por todos sus poros. Como el pez que vive en y del agua en que se mueve, esta generación vive en y de la cultura que está produciendo esos hechos. ¿Qué hacer ante ellos?

La escuela de hoy debe ser un espacio en que el estudiante sea capaz de pensar, reflexionar y dialogar sobre los hechos que suceden. Debe quedar atrás, por anacrónica, la mentalidad de aquella directora de colegio que protestó y rechazó la práctica de un profesor que utilizaba el periódico del día para ilustrar sus clases.

Cuando la historia era parte del pensum escolar, se volvía un ejercicio mnemotécnico de fechas y de nombres; desaparecida esa disciplina y reducido el énfasis en las humanidades, los colegios parecen globos

aerostáticos que cruzan silenciosos, con las luces encendidas, por sobre las turbulencias y dolores de la sociedad, volviéndolas paisaje.

Para que estos sobrevivientes a las malas aplicaciones de lo digital y a los embates de la postverdad, pueden llegar a ser ciudadanos deliberantes y críticos, la escuela tiene que incorporar a sus tareas pedagógicas la práctica viva de comprender, explicar e interpretar los hechos diarios. Se trata de liberarlos de la atracción dañina de dos extremos: o el de la aceptación resignada y acrítica de las historias oficiales; y en el lado opuesto, la indiferencia glacial frente a todo lo que pasa, distinto de sus insignificantes intereses.

O sea, el objetivo es alejarlos de esas dos visiones del mundo: la que distorsiona y moldea a su antojo el poder y el pequeñísimo mundo a la medida del yo poblado de cantantes, deportistas, actores y modelos.

Se trata de que se apropien del pasado y de que vivan el presente y proyecten los hechos hacia el futuro.

Como quien abre un libro de texto, en este ejercicio de examinar los hechos, hay que abrir las páginas del pasado, o sea la memoria personal. Allí se podrán ver, por ejemplo, las huellas que la guerra ha dejado en el pasado de la propia familia, entre amigos o conocidos. Estos son pasos que llevan al desaprendizaje de la guerra que, conocida solo en cine o en televisión, casi que llega a legitimarse o a ser vista como un entretenimiento; en cambio ese ejercicio que aproxima a lo real, es el camino para llegar a una memoria colectiva que muestra la historia común.

Aquí se impone, como parte de la tarea pedagógica, mostrar que hay historias de historias: las que falsifican los hechos en pro o en contra de algo o de alguien y las historias teñidas de venganza en que todo se reduce a calificar de buenos y malos, sin los matices que sabiamente ostenta la realidad.

Al comentar recientemente en una columna de prensa la noticia de la próxima beatificación de Monseñor Jesús Emilio Jaramillo y del padre Pedro

María Ramírez, recibí la reacción de lectores para quienes beatificar al cura de Armero era una afrenta para los liberales. Desde el otro lado llegaban los aplausos de los que sentían que, por fin, se le había hecho justicia a una de las víctimas de la barbarie liberal. Cada uno había interpretado el mismo hecho llevado de la mano de la historia oficial. Se echa de menos la formación de la escuela para desconfiar de las reacciones emocionales ante los hechos y para privilegiar el examen sereno de los distintos ángulos que ofrece el mismo hecho.

Un titular que leeremos en el inmediato futuro es el del nuevo partido de las Farc; este es un hecho que permitirá mirarlo desde distintos ángulos para dejar en evidencia que una es la mirada emocional – desde un solo ángulo- y otra la cerebral que acoge para el examen, los distintos ángulos del hecho real.

Recojo aquí los aportes de expertos sobre el deber ser de esta aproximación de la escuela a los hechos diarios de la vida nacional o internacional. Comienzan hablando de las falencias para que su enumeración permita destacar lo positivo.

1.- Es falencia la enseñanza de la historia convertida en memorización, en perjuicio de lo que sí debe ser: seguimiento y análisis de los procesos. Es evidente, por ejemplo, la diferencia entre una información sobre el plebiscito del 2 de octubre que se limita a nombres, fechas y porcentajes de los resultados y la otra información que asume la reconstrucción del proceso que ocurrió con antecedentes, contextos, opiniones y proyecciones del hecho hacia el futuro.

2.- Otro problema es el del historiador deslumbrado e hincado ante los personajes. Me valgo del mismo ejemplo para destacar el desacierto de volver ese hecho un cuadrilátero de lucha libre entre Uribe y Santos. ¿Y qué pasaba mientras tanto con la ciudadanía? ¿Qué los motivó? ¿Qué consecuencias siguieron de ese hecho? ¿Cómo marcó el futuro?

3.- Y agregan los estudiosos el tercer reto: conectar esos hechos con la vida del estudiante. Sacudirlo para que salga del ensimismamiento. La palabra es exacta: hacerlos salir de sí mismos y empujarlos hacia adelante, hacia los otros. Aquí sí vale el CVY que aplican los funcionarios corruptos ; en cambio dignifica la pregunta ante los hechos: ¿cómo voy yo en esto? ¿Tengo algo que ver? ¿Algo qué hacer para que lo bueno siga creciendo, y lo malo no se repita? Esto es insertarse en la historia de todos, y es una manera de enseñar a pensar.

En síntesis, para los expertos del Centro de Memoria Histórica, como guía para docentes, la memoria histórica debe fomentar:

- a) La conexión entre las experiencias y las memorias personales de los estudiantes.
- b) El desarrollo de la empatía para escuchar activamente a las víctimas.
- c) Sembrar el hábito de medir las consecuencias de los hechos de la propia vida y de otras personas.
- d) La reflexión y análisis sobre los acontecimientos, así como la identificación y examen de las múltiples fuentes desde una actitud crítica.

Quiero pensar que estamos contemplando el nacimiento de una época de la humanidad y que en las escuelas corresponde el deber y la gloria de hacer emerger actores nuevas con armas suficientes para hacer una historia más digna y humana.

funade2017

TENDENCIA • RETOS • PERSPECTIVAS